

Juan Antonio Hernández de Larrea. Nuevas noticias (1^a parte)

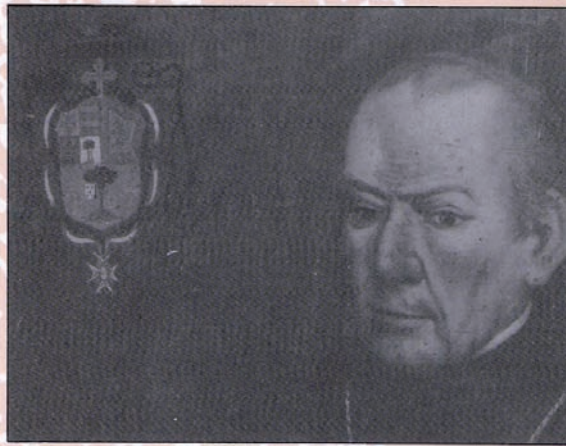
José María de Jaime Lorén*

RESUMEN. *Juan Antonio Hernández de Larrea* es una de las personalidades más destacadas de la Ilustración aragonesa y española. Desempeñó un papel fundamental en la fundación y dirección de la *Real Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, así como en la creación de las primeras cátedras aragonesas de Química y Economía, o en la promoción de la formación de la mujer, el artesanado y la juventud en general. El presente estudio es una continuación del que publicamos en 1990, con especial atención a los fondos del archivo de la *Sociedad Económica Aragonesa* (textos y cartas manuscritas), así como notas de prensa publicadas sobre sus trabajos y actividades.

ABSTRACT. *Juan Antonio Hernández de Larrea* is one of the most outstanding personalities from the Aragonese and Spanish Enlightenment. He played a fundamental role in the founding and the leadership of the *Real Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, as well as in the creation of the first Aragonese chairs of Chemistry and Economy, or in the promotion of the education of the women, the craft sector and the youth in general. The current study is a follow-up to what we published in 1990, with special attention to the fonds of the archive of the *Sociedad Económica Aragonesa* (texts and manuscript letters), as well as press reports about his works and activities.

* Universidad CEU Cardenal Herrera (Valencia).

JOSE MARIA DE JAIME LOREN



**JUAN ANTONIO HERNANDEZ
Y PEREZ DE LARREA**

**El olvidado "pignatelli"
de la Ilustración Aragonesa**

Portada de la obra dedicada a Juan Antonio Hernández de Larrea (Calamocha, 1990).

Transcurrida una veintena larga de años desde la edición de nuestra anterior obra sobre Juan Antonio Hernández y Pérez de Larrea, destacado prócer turolense de Villar del Saz¹, hemos tenido oportunidad de conocer una serie de documentos relativos a su persona y a su obra que nos van a permitir ampliar los conocimientos que hoy tenemos de sus méritos y trabajos. La mayor parte de los mismos proceden del archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (en adelante RSEAAP), lógico dado que Juan Antonio Hernández y Pérez de Larrea, a quien llamaremos generalmente Hernández de Larrea que es como él firmaba, fue fundador, director y alma máter de esta institución. Otros los hemos conseguido a través de la prensa de la época, pues a menudo sus trabajos se divulgaron en periódicos y revistas.

Dado el carácter heterogéneo de los documentos consultados, vamos a estudiarlos de forma independiente según el archivo o fondo documental de procedencia, y dentro de éstos por orden cronológico.

Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País

Antes de conocer el importante papel que Larrea jugó en la RSEAAP, pensamos que vale la pena describir sus orígenes y el papel tan importante que jugó en la modernización de algunas estructuras de la sociedad aragonesa, cosa que haremos siguiendo a José Francisco Forniés², el principal estudioso de esta institución.

El apoyo definitivo que Pedro Rodríguez de Campomanes prestó a la fundación de la Real Sociedad Matritense en 1775, a la vista de los excelentes resultados obtenidos por la Vascongada desde su aparición en 1765, fue el resorte que puso en marcha la creación en España de numerosas sociedades económicas, cuyos objetivos y organización fueron plasmados por ejemplo en los estatutos de la Matritense. La incorporación de Aragón a las corrientes de renovación de las técnicas y las ciencias que se sustentaban en la Enciclopedia, iba a institucionalizarse en Zaragoza a través de una sociedad económica, reunida con carácter preparatorio a partir del 3 de marzo de 1776 en los salones del Ayuntamiento zaragozano, en cuya secretaría se había recibido a finales de 1775 una carta del Consejo de Castilla exhortando a la creación de la misma.

(1) JAIME LORÉN, J.M. DE (1990): *Juan Antonio Hernández y Pérez de Larrea. El olvidado 'pignatelli' de la ilustración aragonesa*. Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 128 pp.

(2) FORNIÉS CASALS, J.F. (1978): *La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País en el periodo de la Ilustración (1776-1808): sus relaciones con el artesanado y la industria*. Confederación Española de Cajas de Ahorro, Zaragoza, 516 p.

Las personas encargadas de promover la fundación de la sociedad, realizaron primero una serie de visitas a los ciudadanos más prominentes de Zaragoza. Puede decirse que al principio quedó circunscrita a la corporación municipal, a los principales nobles afincados en la ciudad y a las altas personalidades del cabildo metropolitano, entre los que se contaba el canónigo Juan Antonio Hernández de Larrea. Al constituirse la junta preparatoria de la sociedad, se observan ya cambios importantes en su composición. En primer lugar el Ayuntamiento es orillado, la nobleza como grupo social dominante se reserva los cargos de dirección y la censura principal, el clero alto se queda con la secretaría, los comerciantes adinerados aparecen ocupando las contadurías y la tesorería única, en tanto que las clases medias ocupan la vicecensura y la vicesecretaría.

La figura más destacada dentro de este grupo era indudablemente Ramón de Pignatelli dada su experiencia en temas económicos, pues ya por entonces se ocupaba del complicado asunto del Canal Imperial. De hecho fue el autor del discurso pronunciado ante sus consocios el día 22 de marzo de 1776, que puede considerarse el programa sobre el que girarán las primeras actividades de la Sociedad. Su contenido en materia agrícola señalaba la necesidad de mejorar los cultivos en general, estudiar la flora aragonesa para aprovechar las plantas útiles, y experimentar el cultivo de prados artificiales. En el terreno artesano e industrial, recomienda recuperar el control de los yacimientos mineros adjudicados a extranjeros, fomentar de modo especial la industria de la porcelana, el blanqueo de lienzos y los tintes de lanas y sedas, así como traer para su difusión el método de hilar la seda de Vaucanson. Como medidas a favor del comercio proponía terminar con las aduanas interiores, prohibir la exportación masiva de materias primas, gravar la importación de manufacturas extranjeras, y poner coto al dominio que los comerciantes franceses ejercían sobre los vinos y los cereales. Cerraba su discurso proponiendo la creación de escuelas patrióticas, siguiendo los modelos extranjeros.

No hay duda acerca del ascendiente inicial que este discurso pudo tener sobre los responsables de la Económica. Pero la realidad vino a demostrar que tanto la primitiva organización como las actividades propias de la misma, pronto rebasaron lo acontecido y las propuestas de Pignatelli.

Como bien destaca el profesor Forniés, la etapa más brillante de la RSEAAP corresponde precisamente a la primera que se extiende desde 1776 a 1808, durante la cual uno de los personajes clave fue el canónigo, luego deán de Zaragoza y finalmente obispo de Valladolid Juan Antonio Hernández de Larrea. La estructura social en la primera etapa se caracterizó por la imparable ascensión de las clases medias, que a partir de 1785 tuvieron totalmente el control de la Sociedad, desbancando a la fracción nobiliaria que salió elegida en 1776. Estas clases medias pronto dieron muestras

de comportamiento burgués y, como buenos burgueses, condujeron a la Económica por el sendero del progreso y la renovación científica.

Repasando la obra de Ángel Canellas sobre los fondos del archivo de la RSEAAP, vemos la abundancia de documentos relacionados con Juan Antonio Hernández y Pérez de Larrea, lo que confirma el protagonismo que ejerció en esta institución desde su fundación³. Independientemente de las abundantes referencias que hay suyas en los libros de actas, encontramos los siguientes documentos escritos por él o relacionados con su persona y sus trabajos. De cada uno indicamos el número, año, título y legajo donde se conserva:

- 253.- (1781): *Carta de Ignacio de Asso al canónigo Hernández y noticias valiosas para la clase de artes*. Archivo 69
- 305.- (1782): *Carta de Hernández Larrea y Antonio Berdejo sobre ociosidad*. Archivo 56
- 306.- (1782): *Varios escritos dirigidos a la sociedad y algunos borradores de respuestas (Hay varias cartas de Hernández de Larrea)*. Archivo 56
- 307.- (1782-1784): *Descripción pueblos de Aragón según cuestionario de Hernández Pérez de Larrea*. Archivo, 59
- 339.- (1784): *Carta de Hernández Larrea sobre traducción de un arte del curtidor*. Archivo 156
- 340.- (1784): *Carta de Hernández Larrea sobre hilado de seda*. Archivo 156
- 359.- (1784): *Historia Canal Imperial de Aragón, por Hernández Larrea*. Archivo 57
- 733.- (1803): *Elogio de Juan Antonio Hernández Pérez de Larrea. Impreso (se conserva en otra caja el grabado de su efigie)*. Archivo 168



Grabado de Juan Antonio Hernández de Larrea (RSEAAP).

(3) CANELLAS, Á. (1988): *Inventario del archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País*. Zaragoza, 198 p.

Respuesta á las Memorias que se me pidieron el 20 de Mayo de 1777
 no el Sr. Dean de Zaragoza, D. Juan José Hernández, Párroco de
 Larrea el 20 de Mayo de 1777.

Compañía de Zaragoza para el Empeño de la Real Casa de Moneda
 el 20 de Mayo de 1777, como se refiere en los libros
 G. B. 1. pag. 136. el 1. se menciona la sede episcopal en la Mezqui-
 ta Mayor edificada por el Rey Aben Mijaz con Lopez en los
 años de Zaragoza pag. 216 y 216. No se dice el Artífice ni el del
 Templo, que allí se labaron después de sus Adiciones y Alti-
 de Navos en tiempo del Arzob. D. Alonso de Aragón. Véase el
 M.º en los M.º de Zaragoza. La ejecución de la Torre de
 San Miguel de Zaragoza de la Real Casa de Moneda para Arquitecto á D.
 Juan Jatta, y para su fábrica á D.º Don Francisco
 Ignacio de Arona. 1778. por el Arzob. M.º Don del Pil
 pag. 266. Los Estatutos del Salvador, y los de San Pedro y San
 Pablo sobre el arto de la Misericordia en D.º San. Siglo el
 D.º de la Torre se entra a plantar en Roma Juan Bau-
 tista Contrin, con quien está en la Sacristía en 1788, y parece
 que en 1788 se dio fin á sus obras, de que en ella se conserva
 memoria en piedra blanca en el segundo tiempo se halla co-
 locada la Cruz del Rio de San Pedro de San. Figuras ale-
 goricas, el tiempo y la virtud. Encima en los Angeles se
 hallan de los tres Cardenales de la palma de alhua
 trabajos del Escultor D.º según Anali. La Sacristía, etc.

Texto manuscrito de Juan Antonio Hernández de Larrea (RSEAAP).

N.º 131.

SEMANARIO
 DE AGRICULTURA Y ARTES
 DIRIGIDO A LOS PÁRROCOS
 Del Jueves 4 de Julio de 1799.



Extracto de una relacion que hizo Don Ignacio de Aso de los experimentos de agricultura hechos en 1797 en las inmediaciones de Zaragoza por Don Juan Antonio Hernandez de Larrea, Dean de aquella Iglesia.

Con el deseo de hacer algunos experimentos útiles á la economía rural compré este sabido y zeloso eclesiástico un campo cerca de Zaragoza en el término de Rabalote, terreno de regadío por las aguas del canal de Aragón, cuya superficie es arcillosa con una sexta parte de tierra caliza, y á quatro ó cinco pies de profundidad tiene un fondo de cascajo.

Desquajado y preparado este campo con quatro rejas, y la quinta con que se envolvió el grano, se sembraron en él los trigos que vamos á expresar.

I. **Hembrillo:** Así llamamos en Aragón al trigo comun de grano rubio, menudo y de arista corta: se sembró en 1796 un cahiz en doce tablas ó eras sin abono alguno, se segó en 27 de Junio de 1797, y rindió escasamente á siete por uno.

II. **Trigo blanco:** Le llaman así para distinguirlo del rubio

1. *Triticum hybernum* Linn.

2. Los calices de sus espigas solo tenían dos foveolos fértiles, y así fue corto el producto: otros trigos de la misma calidad sembrados en los campos de aquella ciudad tenían tres foveolos fértiles, y así producían mas.

Artículo de Juan Antonio Hernández de Larrea en el Semanario de Agricultura dirigido a los párrocos.

Los libros de actas

Seguir la presencia de Hernández de Larrea en los libros de actas de la RSEAAP es tarea ardua. Perpetuo asistente a todas las reuniones, juntas generales o de escuelas, exámenes, entrega de premios y demás actividades de la institución, su nombre aparece ampliamente difundido en cuantas actividades organizaba la Sociedad, desde antes de su fundación hasta su marcha a Valladolid como obispo. De todas ellas hemos entresacado a título de ejemplo algunas que nos parecen importantes, al menos para mostrar su celo y actividad. Vamos a verlas a continuación:

- En la Junta de Comercio del 15 de enero se encargó a Juan Antonio Hernández la adquisición de un diseño del telar de listonería de Riofrío, con nota de su coste y explicación de su uso⁴.
- En la clase de Agricultura se informa que Juan Antonio Hernández había cumplido el encargo de escribir al prior curado de Overa y Aguilar, solicitando noticias de sus investigaciones sobre mejoras en la labranza. El mismo Hernández de Larrea leyó una carta de José Pariente, residente en Gijón, con sus experiencias en el cultivo y aprovechamiento de la legumbre *Mías*⁵.

(4) Acta RSEAAP 17 de enero de 1777, 8.

(5) Acta RSEAAP 20 de abril de 1781, 52-53.

- El director de la Sociedad al estar vacante el empleo de censor 2º por dimisión de Manuel Turmo, propuso para el mismo a Juan Antonio Hernández de Larrea, “y siendo tan notorio el mérito de este Sr., fue nombrado para dicho empleo por aclamación y con universal complacencia de todos los vocales [...] cuyas prendas y circunstancias tan abundantemente llenan el objeto y requisitos que pide el Estatuto, le aclamaron todos los SS. Vocales nombrándole de uniformidad para el expresado empleo, siendo muy grande la complacencia que recibió la Sociedad, de poder en alguna manera manifestar a este Sr. su gratitud y deseos de verle reconocido su mérito tan notorio y singular”⁶.
- Ante la posible falta de dotación económica de las escuelas “que se sostienen con la liberalidad de algunos caballeros socios, siendo muy doloroso considerar que pueden faltar estos subsidios”, se acuerda dirigir la petición al Gobernador del Consejo⁷. Añadimos que entre estos socios más generosos destacaba especialmente Hernández de Larrea.
- Acta redactada íntegramente por Juan Antonio Hernández de Larrea⁸.
- Redactada por Larrea, cuenta la elección de director 2º de la RSEAAP, en la que resultó elegido “el Sr. Censor Dn. Juan Antonio Hernández de Larrea, tuvo 12 votos a su favor, dos el Sr. Romanillos, uno el Sr. Bayer y otro el Sr. Ortiz, con lo que quedó elegido para el referido empleo para el año 1798 el Sr. Dn. Juan Antonio Hernández de Larrea”⁹.
- “Elección del empleo de Censor 1º que estaba vacante por muerte del Sr. Dn. Ramón Pignatelli, y contemplando todos los SS. socios que este encargo pertenecía de justicia al Sr. Dn. Juan Antonio Hernández de Larrea, deán de la Santa iglesia metropolitana por una infinidad de respetos que son bien notorios, y por hallarse sirviendo de censor 2º muchos años ha, se eligió para 1º de conformidad de todos los SS. vocales, y para el de censor 2º que dexa este Señor fue también de conformidad el Sr. Dn. Manuel Latorre, canónigo penitenciario de la misma santa iglesia”¹⁰.
- Informe de Hernández de Larrea sobre la necesidad del Ayuntamiento de Zaragoza de ocupar la sala donde celebraba sus reuniones la RSEAAP¹¹.
- El censor Hernández de Larrea, informa que tiene ya habilitado el jardín botánico y el laboratorio de química para ambas escuelas. Detalla los trabajos que se hacen para iniciar las clases y sus aportaciones personales¹².
- Se comunica que en la Junta de Escuelas celebrada el 28 de septiembre bajo la presidencia del censor Hernández de Larrea, con asistencia de Francisco

(6) Acta RSEAAP 25 de mayo de 1781, 73-77v.

(7) Acta RSEAAP 5 de octubre de 1781, 170.

(8) Acta RSEAAP 18 de junio de 1790, 88-90.

(9) Acta RSEAAP 21 de diciembre de 1792, 253-258.

(10) Acta RSEAAP 15 de noviembre de 1793, 145-150.

(11) Acta RSEAAP 22 de enero de 1796, 20-29.

(12) Acta RSEAAP 17 de marzo de 1797, 73-87.

Otano, Pedro Gregorio Echeandía y de otros socios, Larrea presentó a la Sociedad una circular con una encuesta para conocer la población de Aragón, y las disposiciones a tomar para el “fomento general del Reyno, las causas que pueden detener los progresos de la agricultura, industria y comercio, y procedan al desempeño de las obligaciones de su Instituto, y conviniendo que la Sociedad adquiriera un estado completo de las respuestas de los pueblos”¹³.

- Junta general ordinaria con la asistencia del censor 1º Larrea, Otano, Echeandía y otros, en la que se procedió a la elección de Director 1º. “En efecto recogidos los votos y hecho el escrutinio correspondiente, resultó que el Sr. D. Juan Antonio Hernández de Larrea actual Censor 1º tuvo 30 votos a su favor, y 1 el Sr. D. Juan Martín de Goicoechea, con lo que quedó elegido para el referido empleo de Director 1º el expresado Sr. D. Juan Antonio Hernández de Larrea”. A continuación, “El Sr. Director 1º electo manifestó en un razonamiento a la Sociedad su gratitud por la unión y conformidad y por las pruebas que se le daban de afecto y amor a su persona, explicando sus deseos de que se hubiese elegido otra que por su moderación entendía había de ser más útil al Cuerpo, pero todos los socios que tanto conocen el mérito incomparable del caballero electo; le aseguraron de la justicia con que habían procedido e hicieron el elogio más digno de sus grandes circunstancias. - Como estaba presente este Sr. que nunca falta a las juntas, se mortificaron los SS. concurrentes por no agraviar su modestia en suspender las expresiones que les dictaba su amor indeleble a tan benéfico y más antiguo individuo, y a su propia instancia se determinó que no hubiese diputación”¹⁴.
- “El Sr. Presidente dio cuenta del sensible fallecimiento de nuestro Primer Director el Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Hernández Pérez de Larrea, obispo de Valladolid, sucedido en aquella ciudad el día 21 de abril último con general sentimiento de toda la Diócesis, pérdida la más lamentable y digna de llorarse por el cuerpo patriótico y correspondiendo decretarle el más debido elogio académico lo deliberó así la Junta general y dio su comisión al Sr. Dn. José Benito de Cistué”¹⁵.

Cartas de Ignacio Jordán de Assó a Hernández de Larrea sobre espaderos y artesanos aragoneses

Se trata de un conjunto de documentos que tratan de artistas y artesanos aragoneses. Se guardan en la caja 69 del archivo de la RSEAAP, y los analizamos en el mismo orden en que aparecen.

(13) Acta RSEAAP 29 de septiembre de 1797, 223-234.

(14) Acta RSEAAP 21 de noviembre de 1800, 373-381.

(15) Acta RSEAAP 6 de mayo de 1803, 80-92.

- “Artículo de carta escrita por el Sr. D. Ignacio de Asso al canónigo Hernández” (Amsterdam, 23 de julio de 1781): Asso solicita información a Hernández de Larrea sobre fabricantes de espadas en Zaragoza, pues según un autor inglés, con motivo del casamiento de Catalina de Aragón con Enrique VIII de Inglaterra, la novia llevó como regalo varias espadas “del perrillo y del morillo” que todavía se guardan en Londres y Escocia, y “que tenían la marca de una osa y el nombre de Andrés Ferrara, de Zaragoza”. Comenta sobre esto Larrea que este espadero ejerció en Zaragoza al principio de 1500 y gozó de gran fama. Recuerda también la existencia en Zaragoza del espadero Juan del Rey que supone oriundo de Toledo, y en Calatayud los maestros Luis Nieva y Andrés Munster.
- Apuntes de Hernández de Larrea contestando la carta anterior (Zaragoza, 14 de agosto de 1781): A los comentarios anteriores, añade Larrea al espadero Tudela que tenía taller en Zaragoza y gozó de bastante fama. Sobre esta cuestión añade que como quedó desierto el concurso establecido por la RSEAAP para formar un catálogo de los más célebres artistas aragoneses, recomienda a la clase de Artes la elaboración de un inventario de artesanos de todas profesiones, pues “Son estos más beneméritos de la Patria y de los fastos de la sociedad que todos los conquistadores que han salido de Aragón”. Se ofrece Larrea a colaborar en las investigaciones, “mas no puedo cargar con todas”.
- Nuevos apuntes de Hernández de Larrea contestando a la carta de Asso (sin lugar, ni fecha): Informa que en el siglo XVI hubo en Zaragoza un insigne espadero, Pedro Sanz de Cortes, “que habiéndose hecho rico entró en arriendos y llegó a estar poderoso. Es ascendiente de la casa de Villaverde”, y dejó varias fundaciones piadosas que por entonces pagaba el marqués de Villaverde.
- Para el catálogo de artistas aragoneses (Hernández de Larrea, sin fecha ni lugar): Apunta los siguientes: Joaquín Ibarra, impresor de Zaragoza residente en Madrid; Lorenzo y Diego de Robles, hermanos e impresores de Zaragoza en 1588; Brieva, grabador residente en Madrid; Francisco Bayeu, famoso pintor de cámara del rey que tiene un hermano también pintor; Francisco Goya, pintor acreditado natural de Fuendetodos. Al final deja los nombres de Biruete, Rueda y Encuentra, sin ningún comentario. Hay copia de este documento hecha de otra mano, en la que faltan las referencias a Goya y los últimos nombres.
- “Noticias para la clase de Artes: Dormer explicación [sic] de los retratos y sala de la Diputación, en la descripción de ésta” (Hernández de Larrea, Zaragoza, 3 de noviembre de 1781): Cuenta que sobre 1437 durante el reinado de Alfonso V se empezó a construir la casa de la Diputación, actuando como apoderado de las obras, no como arquitecto, el caballero zaragozano Ramón de Mur señor de Alfajarín.

Según Argensola, al mismo Mur le encargó la ciudad la construcción en 1438 del puente de Piedra, pues aunque en tiempos de Alfonso II (1188) “se donó la alcánta-

ra con todos sus derechos al cabildo de la Seo para que la hiciese de piedra, no se sabe lo ejecutase, y a lo sumo se empezaría la obra, que al fin de 200 años se concluyó de cuenta de la ciudad”, que gastó en la obra varios derechos de pontazgo. Según las cuentas que presentó a la ciudad Gonzalo de la Caballería, costó la fábrica del puente de Piedra 537.252 sueldos, “cantidad que no llega a 25.000 ducados”. La piedra se trajo del Castellar y de los derribos de las torres murallas de la antigua Salduba que estaban “mui arruinadas” en 1433. Por el mismo tiempo se construyó en Zaragoza el Hospital General fundado por el rey Alfonso V, el palacio de la Diputación y “la Puente”, aunque se ignora quienes fueron sus arquitectos.

La gran casa de la Diputación se terminó de construir en 1450, y en las Cortes de Calatayud de 1461 se acordó que la sala de San Jorge de la casa “haya de ser el solio”, pues “es una de las mejores salas que se conocen en España. Tiene de longitud 292 palmos, de latitud 52 y de elevación 56”. Se ignoran casi todos los nombres de los autores del artesonado, esculturas, pinturas y retratos. Se sabe que la figura en alabastro de San Jorge a caballo es obra del escultor Ancheta; las pinturas del martirio, milagros y aparición de San Jorge son del aragonés Lorfelín; el cuadro del Santo Cristo con el apóstol Juan y la Virgen a los lados y la Magdalena a los pies es del insigne pintor aragonés discípulo de Ticiano Micer Pablo; y cuatro cuadros “que son pintura del Secano”. Dormer alaba los retratos de los reyes que pudieran ser de Lorfelín, de los cuales se hicieron copias para el palacio del Retiro de Madrid.

Afirma Espinalt en el *Atlante Español* que la Lonja de Zaragoza se hizo en 1551, “donde viven nuestros mercaderes y se labran varias exquisitas telas de seda. Véase quan equivocado está en esto último”. La fecha puede confirmarse en la inscripción que hay en el friso del edificio. Los libros de registro de la ciudad indican que se consideró su construcción en febrero de 1541 a instancias del arzobispo Fernando de Aragón, para que “se juntasen allí los mercaderes para sus tratos y negocios”. Se ignora cual pudo ser el arquitecto, pero tal vez se trate del mismo que hizo las naves de la Seo que hay tras el coro, también impulsadas por el mismo arzobispo, “hombre insigne en ciencias, artes y gobierno”.

Señala por último que el maestro sastre de Magallón Juan de Albayceta, compuso la obra *Geometría y trazas pertenecientes al arte de sastre* (Zaragoza, 1720).

Cartas y borradores de Hernández de Larrea

Se trata de un conjunto de documentos que obran en la caja 56 del archivo, generalmente borradores de cartas, de los cuales extractamos por orden de aparición en el legajo aquellos que tienen por autor o están referidos a nuestro deán de Zaragoza.

- Carta de Hernández de Larrea y Antonio Berdejo (Zaragoza, 12 de abril de 1782): Informan a la RSEAAP de la edición del *Sermón contra la ociosidad* que predicó en el Hospital de N.S. de Gracia el fraile capuchino Fr. Ramón de Huesca. Editan 400 ejemplares de los cuales entregan 24 al autor, otros tantos dejan en la Sociedad y el resto se los queda el librero para vender a dos reales cada tomito.
- Carta de Hernández de Larrea a Diego de Torres (Madrid, 25 de septiembre de 1782): En tono familiar le comunica el resultado de sus gestiones en la Corte apoyando su candidatura para determinada escribanía que parecen llevar buen camino.
- Borrador de carta de Hernández de Larrea (sin fecha ni lugar, ¿1782?, ¿Zaragoza?): Está escrito por la mano de Larrea con correcciones de otra persona. Se dirige a una persona que participó en la fundación de la RSEAAP, recordando que uno de sus objetivos era “extirpar la traba de mendigos, ya válidos ya inválidos, que inundaban esta capital y todo el Reino” de Aragón. Consciente que tal abundancia “es una señal evidente de que no prosperan la Agricultura, Artes y Comercio y de que se sufre impunemente la ociosidad”. Los escritores de temas económicos denuncian los daños sociales producidos por ese “enjambre de todos sexos y edades abandonado a las sopas de las cartujos y conventos, a las puertas del prelado, prebendados y otros caritativos”. Todas estas personas generosas “conocen muy bien que es una liberalidad funesta a la república, cuando ella fomenta el ocio y la irreligión en una gente casi del todo abandonada y llena de vicios”. Cita en apoyo de estas opiniones al Justicia de Aragón Martín Bautista, el anónimo *Discurso sobre la expulsión de los vagabundos* (1666) y el *Monumento triunfal de la piedad cristiana* (1672) de Pedro Joseph Ordóñez. Reconoce la insuficiencia de los esfuerzos realizados hasta entonces por la Junta preparatoria de caridad de la RSEAAP para atajar este mal, por lo que estima que la autoridad civil debe “ejercer la Policía de los pobres con todo vigor”. Es decir “poner en práctica la caridad y el castigo”, trabajando a la vez “en los talleres, en las escuelas, en las limosnas”. Dicho con mayor claridad, “socorrer a los verdaderamente necesitados, corregir a los díscolos y castigar con el destino a las Reales armadas o Presidios a los absolutamente incorregibles”.
- Carta de Hernández de Larrea al secretario de la RSEAAP (Zaragoza, 29 de marzo de 1784): Remite la respuesta del cura de Brea a la encuesta interrogatorio de la Sociedad, que considera “la más exacta y puntual que he visto, y digna de todo nuestro aprecio”. Recomienda auxiliar a la fábrica de curtidos de la villa y traducir los capítulos relativos a baqueta, ante, becerrillo y castor de la obra *Arte del curtidor*, para remitirla a los artesanos de Brea.
- Carta de Hernández de Larrea a los socios de la RSEAAP (sin fecha ni lugar): Cuestiones de administración y gestión interna de la Sociedad. Los destinatarios parecen ser Ortiz, Verdejo, Ased, Vidal, Fornas, Varanchán, Herranat y Diestre.

- Borrador de circular con el orden del día para alguna posible junta de la RSE-AAP, redactado por Hernández Larrea (sin fecha ni lugar): Parece la convocatoria a una junta de la Sociedad con los puntos a tratar en la misma, entre ellos el “Nombramiento de personas poderosas en Madrid y Corte, para recomendar y proteger los negocios de la Sociedad con los ministros y el Consejo por estar todo parado”. Termina con las cuentas de la Sociedad y las determinaciones a tomar “contra los morosos en la paga”. Vemos la astucia de estos próceres para buscar en la Corte apoyos para sus proyectos.

Descripción de pueblos de Aragón según cuestionario de Hernández de Larrea

Para mejor conocer la realidad económica y social de los pueblos aragoneses, el deán Hernández de Larrea remitió en 1782 a los párrocos y otras personas ilustradas de todos los lugares de Aragón, un cuestionario impreso con las instrucciones pertinentes para que lo contestasen informando de las principales actividades económicas y fuentes de riqueza de cada localidad. Se conservan apenas unas pocas contestaciones hechas entre los años 1782 y 1784, y los informes se guardan en la caja 59 del archivo.

Nosotros apenas hemos estudiado algunos de ellos referidos a la comarca del Jiloca y a algunas otras localidades turolenses. Damos a continuación la relación de localidades por orden alfabético, informantes y algunas noticias curiosas espigadas en las memorias remitidas:

- Alpeñés (Joseph Royo, presbítero, dos líneas): 60 vecinos, labradores y ganaderos “que pasan decentemente”.
- Allueva (Joseph Royo, presbítero, cuarto de página): 60 vecinos, labradores en su mayor parte con algún ganado. Hacen carbón que venden a los herreros de Daroca y martinetes de Calamocha.
- Anadón (Joseph Royo, presbítero, y Ramón Gil de Bernabé, rector, 12 de diciembre de 1782, 2 páginas): Consta de cien vecinos, casi todos campesinos, con “casas de la más baxa arquitectura”, cultivan trigo y cosechan de media mil cahíces al año, parte del cual se vende a Alcañiz, cebada y avena sobre 400 cahíces para consumo de los ganados del pueblo. Al no haber agua hay poca cosecha de huerta, tampoco abunda el azafrán ni las viñas. Recomienda poner en cultivo el cerro Moro. Hay unas mil cabezas de ganado lanar y 400 de cabrío, de cerda una veintena de cría que se alimentan con las bellotas del monte. “Tienen algunos vecinos vasos o colmenas, que mudándolos a ciertos términos, según los tiempos, consiguen bastante utilidad en estos admirables insectos, y serán 500 vasos los que hay”. Artesanos apenas una docena de alpargateros y media de pelaires.

- Bádenas (Sebastián Joaquín Ferrer, rector, 1 página): Lugar de 100 vecinos, con terreno de mucho monte que produce trigo y ganados, tienen molino y una pequeña huerta “que sólo produce trigo por inaplicados al plantero de árboles”, que podría producir bien cultivada frutales, moreras, cáñamo y hortalizas, “pero es pueblo aplicado a la arriería, y la mayor parte de los vecinos son arrieros”. Últimamente mejora la agricultura, y recomienda para estimular la ganadería plantar bellotas en los montes.
- Barrachina (Joseph Royo, presbítero, media página): 140 vecinos, la mitad labradores y los demás bataneros y alpargateros, estos cultivan su propio cáñamo o lo compran a otros vecinos. Hay cinco batanes que producen paños, bayetas y barraganes, que producen en conjunto una treintena de escudos, con la ventaja de tener en el término la arcilla conocida como greda muy usada para quitar manchas y desaceitar paños. Tiene el pueblo una gran cantera de yeso blanco con el que se podrían “blanquear todas las iglesias, casas y fábricas del Reino de Aragón, y sacan algunas claraboyas para los templos y casas, y también para las lápidas de los altares que salen al Reino y a Castilla”.
- Belchite (“Extracto de la Respuesta de la villa de Belchite al interrogatorio en la parte que habla de fábricas [...] Es copia del original de que certifico. Zaragoza y marzo 28 de 1783”. Antonio Rafael de Herranat, secretario”, 2 páginas): Se trata como dice la nota textual anterior, de un resumen de la extensa memoria que debió presentar un anónimo sacerdote o vecino de Belchite, en el que se insiste en la necesidad de seguir la propuesta del socio Miguel de Tornos de establecer en la villa una fábrica textil para lanas, aprovechando las edificaciones de la ermita de la Virgen de los Desamparados. También sugieren otra para hacer cintas de seda. Los fondos podrían tomarse de los de propios del pueblo, con ayudas del duque de Híjar y de alguna fundación pía del arzobispado, pues hay “un número crecido de ociosos grandes y chicos de ambos sexos que sobre pasar una vida miserable, son grave peso al pueblo”.
- Blesa (Hermenegildo Benedí, beneficiado, 8 de diciembre de 1782, 6 páginas): Comienza señalando que hace la memoria “en cumplimiento de lo mandado por D. Juan Antonio Hernández de Larrea”, y la divide en los siguientes apartados: Agricultura, donde trata del trigo, ovejas, precios, colmenas, cáñamo, seda, jaspes colorados, azafrán, pobres, etc.), oficios, comercio, arbitrios y la necesidad de crear un montepío. Al tratar de colmenas indica que “aunque las esfuerzan lo que pueden los que las poseen llevándolas a tierras bajas más tempranas y a tierras altas más tardanas, será su número de mil y quinientas. Algunos años las enjambran y cortan tres veces. Lo que más les daña es corromperse por dentro, y dar mal olor; lo que las enferma y mata. No han hallado remedio que las cure ni preserve de este mal. En lo antiguo aún no llegaba a dicho número las colmenas. Los que tratan en ellas no saben ni han hallado otro medio para su aumento y conservación, que un gran cuidado de

ellas, y portearlas sin pereza a tierras que sean mejores para ellas, y al tiempo de cortarlas no ser codiciosos”.

- Collado (Sebastián Joaquín Ferrer, rector, 1 página): Pueblo de 36 vecinos “pobre y miserable”, con tierra mala y clima frío que sólo produce escasas cosechas de trigo, cebada y avena, además de tener pocos animales de labor. En otro tiempo se dedicaron “a los zafranes, pero en el día sólo ha quedado uno y este con pocas ganancias de su dueño. Las tocinas parideras produjeron antiguamente algunos intereses en este pueblo por el arbitrio de la bellota, pero en el día por no cuidar y conservar los montes sirve de muy poca utilidad, y esto nace de omisión de los ayuntamientos”. Recomienda estimular la ganadería, las colmenas y fomentar la siembra de bellotas en el monte, pues la agricultura estaba entonces retrocediendo en la localidad.
- Corbatón (Joseph Royo, presbítero, cuarto de página): 50 vecinos, “labradores los más, que con la labor y algunas resecillas lanares pasan su vida tal qual. No hay casa sobresaliente, un término de poco arbitrio”.
- Cosa (Joseph Royo, presbítero, cuarto de página): 80 vecinos, labradores con sus hatajos de ganado, algunos se aplican a hacer ¿llata? y serones. “Hay un ingenio de cera de un particular, que le produce lo bastante por no haber otro por estos lugares”. Pocos artesanos y malas cosechas en esos años hacen “que no estén nada sobrados los vecinos”.
- Fonfría (Joseph Royo, presbítero, cuarto de página): 50 vecinos, casi todos labradores con algún ganado. Clima frío, a media hora del pueblo hay una famosa cantera de jaspe negro muy sólido que se usó en las iglesias mayores de Zaragoza.
- Godos (Joseph Royo, presbítero, cuarto de página): 100 vecinos, labradores con algún ganado. “También hay algunos pelaires, aunque de poco caudal, que trabajando las lanas del país de que visten los vecinos van pasando la vida. Lo mismo que los alpargateros, que aunque esfuerzan el oficio no adelantan nada, van pasando, que como el cáñamo lo compran de la Ribera de Daroca y caro, pues son sus caudales cortos, adelantan poco”.
- Muniesa (Fabián Casto Domingo y Mathías Joseph Royo, sacerdotes, 20 de diciembre de 1782, 2 páginas): Se ocupan sucesivamente de Agricultura (cultivos, ganados, seda y minerales), Artes (oficios de artesanos) y Comercio (6 tratantes de granos y ganados y 12 tiendas de abacería, en conjunto salen más productos del pueblo de los que entran). De colmenas apenas indica que el número “de vasos asciende a mil y cuarenta, y tiene algo de decadencia por muchas roturas de los montes”.
- Rubielos de la Cérida (Joseph Royo, presbítero, cuarto de página): 80 vecinos, labradores y ganaderos “que están bien”, pues no necesitan sacar el ganado en invierno al aprovechar el monte Carrascal.
- Rudilla (Joseph Royo, presbítero, media página): Término bien repartido entre los 70 vecinos, que rinde sobre todo trigo y azafrán, explotan también

bastantes colmenas “por conocer el buen producto que les deja [...] 600 a 800 escudos de la cera y miel”, sin duda más rentable que el resto de ganados.

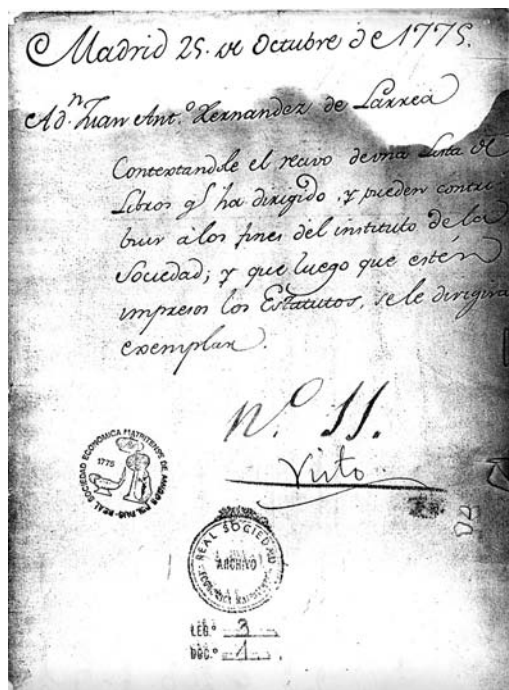
- Salcedillo (Joseph Royo, presbítero, cuarto de página): Barrio de Segura de Baños de 30 vecinos, “labradores y cortos cosecheros” pues tienen poca tierra. Hacen algo de carbón y sacan madera.
- Santa Cruz de Bádenas (Sebastián Joaquín Ferrer, rector, 1 página): Pueblo de 80 vecinos con abundante trigo, azafrán y colmenas, también algo de moreras, panizo y judías, pero en cantidades pequeñas “por inaplicados y [...] por no tener con que estercolar”. Lo mismo que en el vecino pueblo de Bádenas, se nota un cierto incremento en la agricultura y la ganadería
- Segura de Baños (Joseph Royo, sacerdote, 4 páginas): Tiene el pueblo 200 vecinos, en el término se cultiva sobre todo trigo morcacho (2.200 cahíces, parte del cual se vende en Alcañiz), cebada y avena. Recientes roturas de monte han permitido obtener medianas cosechas durante tres o cuatro años que luego han sido casi nulas. El término es amplio y variado, por eso “si hubiese aplicación, podrían criarse muchas plantas” rentables como azafrán, frutales, moreras para la seda, viña y olivos. Destaca la ruina producida en su magnífico pinar por las roturas, y la producida en el extenso rebollar y marojal “a causa de los malos cortes, ya leñando, ya batiendo los rebollos para leguados; de donde he oído decir a los ancianos, que se solían sacar los doscientos y los trescientos escudos, los años que pegaba la bellota, esbafándola para engordar cerdos. Este se podía volver a su ser antiguo, dividiéndolo en cuatro trozos y vedando de cuatro en cuatro años uno, prohibiendo entrar los ganados en él, particularmente las machadas, pues estas son las que comiéndose todos los años los renuevos, no dejan que se levanten los rebollos, siendo así que es sin par lo que cría”. Hay también 1.300 ovejas de cría que dan 2.000 vacíos o vellones de lana, mil machos de cabrío y algunas vacas y lechonas parideras. La lana se exporta en gran medida por faltar fábricas textiles, “pues aquí se cuida muy poco de dar oficios a los hijos, y esto aunque no tengan sus padres que darles”. Hay pocas colmenas a pesar de su rentabilidad. Años antes marchaban vecinos a las ferias del Pirineo y volvía cada uno con cuatro u ocho caballerías que alquilaban a los labradores, hoy ha decaído este trato. Dedicó la parte final de la exposición a ponderar las virtudes de las aguas de los Baños de Segura, que conoce bien por ser Royo hijo y nieto de médicos de la localidad, considerando que “son específicas para los dolores reumáticos, ciáticas, hipocondrias, accidentes de hígado, fluxiones de ojos y otras, edemas, llagas, cohíbe los fluxos de vientre y a los que van estéticos los alargan, perlesías imperfectas, para las perfectas y mayormente en sujetos de media edad arriba pocas veces se ve encuentren alivio, y sirve para otros muchos accidentes que yo no sé explicar”.

- Torrecilla del Rebollar (Joseph Royo, presbítero, cuarto de página): 120 vecinos, labradores y ganaderos, algunos importantes pues el término es amplio. Cultivan sobre todo trigo morcacho. “También hay algunos pelaires que malparan con su oficio, como los alpargateros que de estos hay más pero de cortos caudales quanto pasan la vida”.
- Villarejo (Joseph Royo, presbítero, cuarto de página): 60 vecinos, casi todos labradores con ganado por tener un término extenso y rico en hierbas. No hay artesanos.
- Carta de Hernández de Larrea nombrando a mosén Joseph Royo, regente de la parroquia de Segura de los Baños, para que responda al interrogatorio de esa villa y de los lugares de Rudilla, Salcedillo y Anadón (Zaragoza, 20 de octubre de 1782): Son unas líneas manuscritas por Hernández de Larrea como visitador general del arzobispado, que van en la parte inferior de una hoja impresa que parece parte del cuestionario remitido a los pueblos para su cumplimentación. Es muy interesante la carta, ya que sirve a su portador de salvoconducto en las pesquisas, pues en la misma señala: “mandamos a los Curas y Eclesiásticos de ellos [los pueblos] les auxiliem y comuniquen quantas noticias hubieren y pudieren. Le damos para su cumplimiento el tiempo de dos meses, y cumplidos le remitirá la respuesta a D. Diego de Torres, secretario de la Sociedad Aragonesa”.

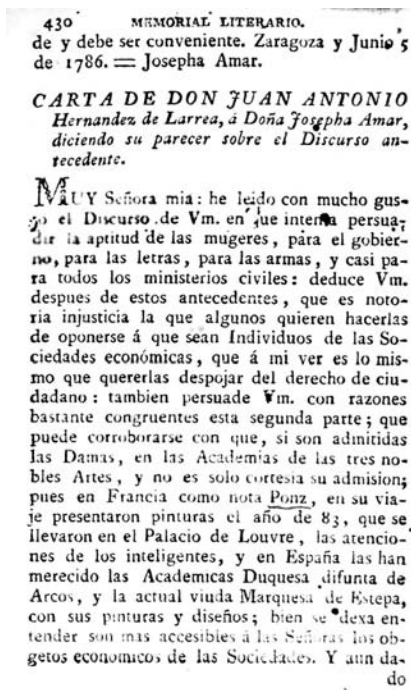
Historia del canal Imperial de Aragón y de la navegación del Ebro

Se trata de un documento extenso titulado *Historia de los canales Imperial y Real de Aragón, navegación del Ebro en que se describen las obras de estos canales y su estado actual, y se demuestran los frutos preferentes que deben cultivarse en las tierras de nuevo riego y las utilidades que de todo se han de seguir al Estado. Por Don Juan Antonio Hernández de Larrea, Censor de la Real Sociedad Aragonesa, Don Diego de Torres, Secretario principal de la misma, en virtud de comisión que para crear averiguaciones les ha conferido la Junta general de ella. En Zaragoza, año de 1784*. El largo título ya nos indica cuales son los contenidos del manuscrito así como sus autores. Consta de 30 páginas de tamaño folio, arranca con la cita del adagio “Difficilia quae pulcra”, se guarda en la caja 57 y consta de los siguientes apartados:

- Introducción: Escrito con la letra de Diego de Torres, comienza recordando que los primeros intentos de hacer navegable el río Ebro en Zaragoza se debieron al rey Carlos I, de hay que el canal adoptase el nombre de Imperial con otro monarca de su importancia, Carlos III. Se reanudaba entonces el proyecto, por eso también el nombre de canal Real. Ya antes, para facilitar las comunicaciones y dar salida al mar los productos aragoneses, durante el reinado de Felipe V se había mejorado notablemente el camino de Tortosa.



Lista manuscrita de libros importantes en opinión de Juan Antonio Hernández de Larrea (R.S. Económica Matritense de A.P.)



Artículo de Juan Antonio Hernández de Larrea en el Memorial literario.

A modo de ensayo, dos años antes embarcó en una nave en el puente de Clavería una comisión de la RSEAAP para inspeccionar las obras del canal, navegando aguas arriba por las obras de Grisén, la playa del río Jalón, puente de Pamplona hasta el molino de Alagón, punto donde iniciaron el retorno a Zaragoza. La visita confirmó la magnitud de las obras realizadas hasta entonces, que ahora llegaban ya al puente de La Muela donde el 29 de julio de ese año de 1784 arribaba con carga el primer barco llamado "San Antonio de Padua". Trasladadas las noticias al monarca, contestó este a la RSEAAP una amable carta.

De forma paralela se hacía campaña en los pueblos ribereños donde se realizaban las obras del canal, informando a los vecinos de los cultivos más rentables para aprovechar los nuevos riegos y para modernizar las estructuras agrarias. Sin embargo eran muchos los que desconfiaban de los resultados, considerando que no habría suficiente agua para navegar ni para regar. De hecho muchos labradores incrédulos, habían abandonado ya las parcelas que les habían repartido con anterioridad. Precisamente para contrarrestar estas opiniones negativas, elaboraban esa memoria que debía a constar de los siguientes capítulos:

1. Historia del canal Imperial y navegación del Ebro.
 2. Descripción de las obras del canal y su actual estado hasta Zaragoza.
 3. Utilidad que se ha seguido de esta empresa y la que ha de resultar en adelante.
 4. Efectos que se pueden comerciar por el canal.
 5. Frutos que para mayor aumento del Estado y fomento de la agricultura se deben preferir en el regadío del canal según su clima, terrenos y comercio.
- Redacción del viaje al canal Imperial: De nuevo la mano del secretario de la Sociedad Diego de Torres vuelve al asunto central del texto, para cumplimentar la autorización dada a la RSEAAP por el conde de Floridablanca el 20 de enero de 1778, reconocer las obras del canal Imperial y emitir el informe correspondiente. Como el marqués de Ayerbe y Miguel de Fornos realizaron una primera visita sin dar cuenta de los resultados, los socios Juan Antonio Hernández de Larrea y Diego de Torres, realizaron a sus expensas una nueva visita a las obras de Griñén el 12 de agosto de 1782, presentando el correspondiente informe a la Sociedad y al conde de Floridablanca.

La marcha general de las obras fue seguida posteriormente por los socios Fornos, Canga y Rancaño, hasta que el 14 de octubre de 1782 “llegaron las aguas a Zaragoza, entrando por sus calles y bancos al cerrado llamado del Carmen”. Para facilitar el asiento de los zaragozanos en las nuevas tierras de regadío, la Sociedad “ofreció un premio de 100 pesos al labrador que se hiciese casa en las tierras regantes del canal, y que habiéndose domiciliado en ella cultivase mejor su territorio repartido [...] de aquellas tierras abandonadas anteriormente”.

Con estos antecedentes, tuvo lugar una nueva visita a las obras del canal por parte de la RSEAAP. Se inició a las 4 de la tarde del 23 de agosto de 1782 desde la Casa Blanca del camino de Madrid, donde había una “magnífica posada capaz de hospedar decentemente a muchos navegantes y de guardar en depósito grandes embarcaciones”. En concreto participaron en el viaje los socios Antonio Arias Mon, José Mon y Velarte, su hermano que había sido director de la Sociedad Económica de Mallorca y que estaba de paso en Zaragoza, Juan Antonio Hernández de Larrea, Miguel de Fornos, Felipe Ignacio Canga, Fernando de Miranda y Mon y Diego de Torres. Tomaron un barco tirado de dos caballos que avanzaba a buena velocidad a pesar de ir contra corriente y contra el viento. Pasaron el puente de la Acequia de En Medio que riega parte del término de Miralbueno, el de La Muela que atraviesa la carretera Real de Madrid, la acequia de La Muela que también riega Miralbueno; a la derecha encontraron dos almenaras¹⁶ que podrían regarse fácilmente. A la altura de

(16) En general los autores llaman “almenaras” a las compuertas para la distribución del agua de riego, si bien en este caso se aplica a terrenos susceptibles de recibir el agua de riego.

Garrapinillos se cruzaron con una barca conducida aguas abajo por tres hombres, que transportaba “buxo” extraído en la hoya del Judío para enruna del suelo del canal. En esa zona advirtieron algunas simas y grietas en la construcción del canal, por “ser territorio terraplenado a fuerza de cilindros”. Según se asciende por el cauce del canal, la parte izquierda queda siempre por encima del cauce y no puede regarse, mientras la derecha queda más baja. La tierra es “muelle y floxa, y la maior parte fuerte y cascajosa, hasta que se halla la tercera almenara llamada de San Lamberto que es de riego, en donde hai mucha parte de cultivo, y los cageros o andenes vuelven a ser de terreno floxo con muchas grietas”.

Al llegar a la Casa de Merenchel el terreno vuelve a ser cascajoso, allí se halla la primera inclusa y una posada capaz donde cambiaron los caballos del tiro. De nuevo por la derecha aparece la cuarta almenara, de la Virgen de la Sagrada. Los terrenos de la izquierda al ser más altos que el canal no pueden regarse, pero son recomendables para el pasto de ganados, cuyo estiércol aprovecharía bien para plantar olivos pues la tierra y el clima son ventajosos para este cultivo. Allí está la casa de campo del Peluquero Jaime, con dos mulas de labor y 16 cahizadas de cultivos, muchas de ellas de empeltres, y algunos huertos de hortalizas y alfalfa, cuyo dueño percibía además 4 cahíces de trigo del inquilino. Mientras esperaban que se llenara la inclusa para proseguir el viaje y montaran los caballos, reflexionaban que “El que no le imiten otros muchos debe atribuirse a los efectos de la pereza y ociosidad”. Y es que muy cerca se halla la paridera del notario Villarreal, quien, como otros ganaderos, sacrificaba la posibilidad de regar sus tierras para “mantener inculto un inmenso territorio del común para el pasto de sus ganados”, en una clara muestra de incultura y atraso.

Reanudada la marcha, se encuentra pronto un “desaguadero construido de argamasa por si creciese por descuido el canal para que nunca lleve sino el agua necesaria”, y la quinta almenara de Marco Ximénez “con mucho plantío de olivos, conociéndose por el rastrojo haber habido buena cosecha de trigo”. La sexta almenara es la de San Ignacio de Loyola. A las dos horas y 40 minutos de recorrido llegaron a un estrechamiento del canal donde las obras todavía no estaban concluidas, pues aproximadamente restaba por hacer la cuarta parte de la obra completa. Se hizo de noche al llegar a la séptima almenara donde había fondeada una barca cargada de piedra de sillería. Todavía atravesaron otro puente para llegar a las 8’30 a las obras de Grisen. Desembarcaron e hicieron noche en la casa de las obras, que ocupaba uno de los lados de una plaza cuadrada con almacenes, herrería, carpintería, oficinas, habitaciones y una posada decente.

Al día siguiente, 24 de agosto, después de oír la misa que dijo en la capilla el deán Larrea, se reconocieron las obras detenidamente con la gran almenara de desguace que forma una “hermosa cascada entre dos pretiles”, para tomar de nuevo el barco a

las 6'30 de la mañana. Navegaron hacia Figueruelas del conde de Atarés, pasando el puente de Pamplona y vieron que todavía faltaba concluir el canal en varias partes, pues se estrecha en la almenara de Figueruelas. Atravesando el puente de la acequia del pueblo encontraron a la derecha unos plantíos de olivos y a la izquierda el huerto del duque de Villahermosa, ya en término de Pedrola, con olivos, frutales, olmos y álamos, rodeado de tapia valenciana y regado con la acequia de Pedrola que pasa sobre el canal por un puente. Allí trabajaba una cuadrilla de 40 hombres ensanchando el canal, más adelante había otro grupo similar con cilindros y carros, un desguazadero con pretiles de argamasa, un andén del mismo material y una esclusa para almacenar agua y sacarla cuando falte en el canal.

Siguiendo a lo largo del mismo hallaron una almenara con casa para el regador, otra más grande de dos bocas con pretiles en los dos lados y andén, cruzaron allí una almadía de tablones y una cuadrilla de trabajadores con cilindros, otra almenara de una boca, un puente de madera de paso, tres barcos amarrados que llevaban trigo de Gallur a Zaragoza. A Gallur llegaron los expedicionarios al mediodía, comieron en la posada que hay muy bien dispuesta junto al embarcadero, que incluso tiene de una fuente “con su pila de piedra, caño y llave de bronce, cuias aguas bajan encañadas desde el canal y surten todas las oficinas de la casa y podrían surtir también al pueblo”. En graneros depositan los derechos de uso del canal, pues “este pueblo riega hace muchos años del canal pagando el sexto de los granos y el octavo de vino y aceite, conforme a la costumbre antigua”. El pueblo cultiva viñas, olivares y otras labores a más de media legua a todo su contorno, “prueba clara de que los demás terrenos no se cultivan por falta de población y de gentes aplicadas que quieran establecerla”.

Salieron de Gallur a las 3'30 pasando por una almenara de una boca, por un “paredón antiguo [...] que denota la antigua acequia de Carlos V”, se cruzaron una barca sin carga, otra almenara de una boca, dos paredones a ambos lados y llegaron así a Mallén con sus plantíos de olmos y álamos. Una nueva almenara de dos grandes bocas conocida como Molino Viejo, donde había 24 hombres y dos carros excavando, un poco más arriba trabajaban dos grupos de 8 y 21 hombres y dos carros. Sigue la almenara de la Marga, así llamada por abundar este material. Comprobaron la buena calidad de estas margas, añadiendo a una muestra unas gotas de ácido y ver la efervescencia que se producía. Consideraron los viajeros que podría aprovecharse para abonar las tierras de riego, y así se lo hicieron saber al hacendado de Gallur Joaquín Ortega y a otras personas. También podrían hacerse plantíos en los barrancos que dan hacia Mallén. Sigue luego la almenara de la Viuda y la partida de Valverde, donde abundaba la piedra de cantería que podría bajarse en barco. A la derecha encontraron un cerrado de olivos viejos, otra almenara de un ojo y el puente de Valverde por el que pasa la carretera Real a Mallén con mucha piedra cortada y ladrillo.

A la izquierda aparece el gran olivar de Novillas, y al poco rato encontraron 6 yuntas y 10 hombres excavando junto a un gran pajar del regimiento de Caballería que reside en Mallén. Pasan después bajo el puente de madera de Ansoneras del camino que va a Mallén, con un viejo olivar a la derecha y a la izquierda la huerta del pueblo, una almenara de una boca, olivares, el nuevo puente de Madera del camino de Mallén a Cortes de Navarra y otra almenara de dos ojos, junto a un escorredero al que van las mujeres de Cortes a buscar agua con sus cántaros. Los olivares abundan, pero en general están necesitados de una buena poda.

Pasadas las 5 de la tarde entraron en Navarra, como advertían unas pequeñas hitas o mojones que hay en el punto de división con Aragón. Los navegantes pasaron por un puente de madera de la carretera Real a Cortes, antes de llegar a la posada donde cambiaron los caballos del tiro, para encontrar luego otro puente de madera en el camino de Tauste a Soria y Ágreda, una almenara de una boca, 39 hombres excavando, una barca de vela cargada de piedra de cantería que iba de Tudela a Zaragoza, 3 pares de mulas arrobando tierra con algunos hombres y un sobrestante trabajando en un corral. Siguiendo la marcha dieron con el puente de Buñuel hecho de madera, con una barca que llevaba vino de Zaragoza a Tudela, una almenara de una boca, una escorredera en forma de playa ancha y una almenara de dos bocas. Así se hizo de noche y a las 8'30 desembarcaron en el puente junto al caserón de las Tajareras, cuyo arco es mayor que el resto de puentes por la mayor anchura que tiene allí el canal, junto al mismo se halla la casa de Compuertas con bóveda de cantería. Pernoctaron en el palacio de Carlos V, próximo al antiguo bocal.

Al día siguiente, 25 de agosto, visitaron las obras con el protector del canal Ramón de Pignatelli, que había llegado dos días antes “dejando despachada su comisión de nivelar y reconocer el terreno de Navarra y Vizcaia para la comunicación del mar océano con el Ebro”. Embarcados otra vez siguieron hasta el bocal Nuevo a visitar la casa de Compuertas con forma de palacio, gradas de piedra para los puentes, murallones, arcos y cuartel para la tropa. En la otra parte del Ebro había trabajando en la presa una multitud de obreros sacando agua, haciendo argamasa, construyendo y sentando piedra de cantería en la parte que estaba desaguada para hacer los fundamentos de la presa. Al lado había un malecón muy alto, seis pies por encima del nivel alcanzado por las aguas en la mayor riada, construido para evitar los escapes o desvíos del río.

Cruzaron de nuevo el río para ver la vieja presa de Carlos V, hecha de piedra suelta y menos segura que la que entonces se estaba construyendo. Allí mismo había un astillero donde se construían barcos, y contaba ya “23 patrones matriculados con las mismas formalidades que en los puertos de mar”, con sus casas, familias y trabajo conduciendo en sus barcas “piedra, buxo, madera, vino, trigo y otros efectos y mate-

riales para las obras”. Aprovecharon para visitar los almacenes donde había gran surtido de azadas, picos, palas, propalas, clavazón, espuertas, cordaje, lonas, herrerías y otros instrumentos. También la capilla de San Carlos para decir misa a la población de trabajadores, sobrestantes, carpinteros, herreros y dependientes que allí trabajaba en las obras del canal. Llamó la atención de los visitantes la máquina que utilizaban para hacer roscas en la madera, para las prensas y para mover los tornos de las compuertas: “en 3 minutos se hizo delante de nosotros una rosca perfecta en un madero de nogal, que al mejor oficial hubiese costado 2 jornales con el escoplo y mazo, y no hubiese quedado tan perfecto para su destino”.

Así ocuparon toda la mañana en compañía de Ramón Pignatelli, y después de comer salieron en la barca para hacer noche en Gallur. Confirmaron al regreso la anchura que tomaba el canal por Ribaforada, que a partir de entonces se estrecha. El 26 visitaron el santuario de la Misericordia y volvieron a dormir a Gallur. El 27 tomaron el barco para regresar a Zaragoza, notando los grandes viñedos que había frente a Luceni y Boquiñeni, la línea de árboles que rodea la posada de la Canaleta, con rebaños de La Viaga de Magallón y de Ortega de Gallur, pastando en tierras del canal y cruzando sus puentes y andenes a pesar de ser terreno vedado. Curioso es el relato que sigue, cuando los viajeros se encontraron:

“Una cuadrilla de 250 vecinos de Pedrola, que por ser domingo dijeron salían a vecinal a componer caminos; era cerca de mediodía y se conoce no habían empezado a trabajar, si bien la presencia de vino y bocadillo se conducía en un carro e iba bien escoltado de los mismos trabajadores, que más parece salían a un día de huelga que a componer el camino, por eso se adelanta tan poco en esto”.

Interesante imagen de los trabajos comunales en la época, que lleva a los autores del escrito a reflexionar si no sería mejor que los vecinos pagasen el dinero del jornal y se encargase del arreglo de los caminos un ingeniero director. A medio día estaban en Grisen, allí volvieron a reconocer las obras y los viveros de carrascas, álamos, moreras y empeltres que se criaban a instancias de Pignatelli. Comprobaron asimismo que la ancha playa que forma la desembocadura del Jalón tiene tierra de calidad para plantar toda especie de árboles cuando pueda regarse. Dejaron Grisen a las 3'30 de la tarde y cuatro horas después llegaban a Zaragoza.

Resumiendo este último documento, parece escrito y redactado por Diego de Torres sobre notas tomadas por él y por Juan Antonio Hernández de Larrea, que comienza recordando los antecedentes de la obra del canal que se inició en tiempos de Carlos I de España y V de Alemania, repasa luego las visitas de inspección hechas antes por miembros de la RSEAAP, para centrarse en la que realizaron los máximos responsables de la institución entre el 23 y el 27 de agosto de 1782. En el texto se hace un

pormenorizado repaso de las localidades que encontraron en el viaje, con sus partidas, acequias, puentes, almenaras, caminos, ganados, cultivos y posibles mejoras al transformar el secano en regadío, propietarios principales, naturaleza de los terrenos, casas de campo, barcas que se cruzan y portes que llevan, etc. Destacando especialmente los deterioros que vieron en la obra hecha, lugares donde se trabajaba, cuadrillas de operarios, oficios y herramientas que usaban y el aspecto de los asentamientos de los equipos de trabajo.

Hijos de la Ilustración, los visitantes destacan el abandono de muchas tierras dedicadas al pastoreo, que podrían rendir beneficios muy superiores si se aprovechara adecuadamente el agua que corre junto a ellas. Se trata de terrenos escasamente poblados, y se muestran convencidos que el margen de mejora de sus explotaciones es muy amplio, achacando el atraso a la “pereza y ociosidad” de las gentes y al escaso interés de los grandes propietarios para revertir la situación. De la misma forma censuran los autores viejas costumbres como los trabajos comunales para evitar impuestos que, en realidad, constituyen motivo de fiesta y de holganza que nada tiene que ver con el objetivo que nacieron.

Mención especial merece la admiración que muestran los viajeros por la labor del Protector del canal, el canónigo Ramón de Pignatelli, que por entonces se hallaba en tareas de reconocimiento y nivelación de los tramos superiores del Ebro, ya en tierras de “Navarra y Vizcaia”, aunque con este último topónimo los autores del informe parecen referirse en conjunto a las provincias de Logroño, Burgos y Santander.

- Carta del conde de Floridablanca al marqués de Lazán, individuo de la Sociedad Aragonesa (San Ildefonso, 27 de julio de 1784): Comunica de forma protocolaria que el rey se ha enterado de la carta que acaba de recibir con la relación de los progresos de la empresa del canal Imperial y agradece los esfuerzos que se realizan.

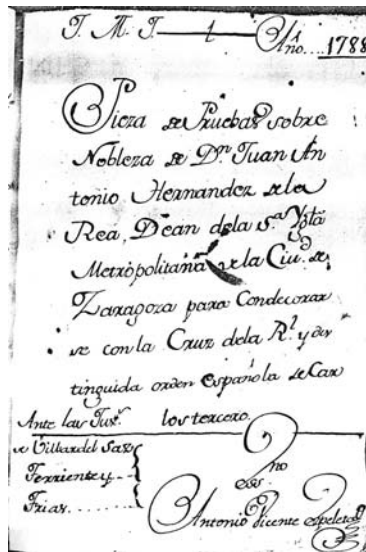
- Carta de Ramón Pignatelli a Diego de Torres (Zaragoza, 8 de octubre de 1784): Invita a los miembros de la RSEAAP para que asistan el próximo jueves a las tres de la tarde a la llegada de los barcos por el canal Imperial al cerrado del Carmen, en las inmediaciones de la ciudad de Zaragoza, y la llegada de las aguas por un canal provisional sobre “la Huerva, podrán fertilizar hasta el territorio de la Cartuja”.

- Copia de carta de Juan Antonio Hernández y Larrea (sin lugar, fecha ni destinatario): Escrita de su puño y letra e intercalada en el texto general, consta de dos páginas y en ella comenta la evolución de los trabajos de la obra del canal. La misiva parece dirigida al entorno del monarca, y en la misma el deán zaragozano recuerda que el Protector del canal Imperial de Aragón, Ramón de Pignatelli, participó a la RSEAAP “que en la tarde del día 25 [de octubre] llegaría el agua del Ebro por el

nuevo cauce hasta el camino de Madrid a un cuarto de hora de esta Ciudad”. A presenciarse el evento marchó una comisión de la RSEAAP, el arzobispo, la nobleza y “un inmenso pueblo”, que comprobó la llegada de:

“Seis barcas cargadas de piedra, madera y carbón hasta el punto en que concluía el canal. Por no impedir la continuación de las obras de molinos, esclusas y puente del río Huerva, no continúa la excavación del cauce principal; pero sale de él una hijuela de agua para regar ya al otro lado pasando por una canal interina de madera, que la comunica hasta una legua más abajo de Zaragoza. Para demostrar al pueblo que las aguas del Ebro podían entrar en la Ciudad, se introdujeron en las acequias y ramales del río Hueva por donde éste, cuando abunda, riega los jardines de las casas, y corrieron por las calles más principales con un regocijo universal por ver vencidos los imposibles que se figuraban”.

- Carta del conde de Floridablanca a José Sebastián y Ortiz y a Diego de Torres (San Lorenzo del Escorial, 25 de octubre de 1784): Informa que el rey acusa recibo de la carta enviada el pasado día 16, por la que se le informa de la llegada de los primeros barcos cargados por el canal Imperial y que ha corrido el agua del Ebro por las calles de Zaragoza, agradeciendo a la RSEAAP “el interés que se toma por la prosperidad de esos pueblos”.



Documento del expediente de Caballero de la Orden de Carlos III de Juan Antonio Hernández de Larrea (Archivo Histórico Nacional).